

Un mensaje bíblico

PARA TODOS

Arrancar las malas hierbas

El fruto para Dios

Debemos deshacernos de nuestros prejuicios. Contrariamente a lo que la mayoría piensa, el fruto para Dios no son sólo las buenas obras. Esto tal vez pueda sorprendernos, pero busquemos en nuestra Biblia para saber qué es el fruto para Dios. Leamos en Gálatas 5:22-23: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”. Es una larga lista, sin embargo, no se refiere a las buenas obras. Las buenas obras frecuentemente son acciones que favorecen nuestro entorno, algún bien que hacemos a nuestro prójimo y a nuestros hermanos y hermanas en la fe.

Por supuesto, Dios también quiere ver en nosotros esta clase de buenas obras, pero el fruto para Dios es lo que él ve en esas buenas obras, es decir, rasgos del carácter del Señor Jesús que se manifiestan en nuestra vida y que agradan a Dios. Es la bondad que nos incita a hacerlo, el gozo interior que sentimos cuando lo hacemos, la fidelidad que nos impulsa a la obediencia, el amor que nos anima a llevar la buena nueva a los incrédulos. ¡Este es el fruto para Dios! ¡Cuando nuestras acciones sean conforme a estos principios, entonces llevaremos “fruto en toda buena obra”! (Colosenses 1:10).

Las malas hierbas impiden el desarrollo del fruto

Mientras Dios desea ver fruto en nuestras vidas, no nos sorprendamos si el diablo intenta producir en nosotros exactamente

lo contrario; él quiere ver brotar malas hierbas en lugar del buen fruto. Así como un hermoso jardín si es abandonado, muy pronto se llena de malas hierbas, de la misma manera nuestra vida también se llenará de «malas hierbas» si no «tenemos el cuidado» necesario.

Las malas hierbas que se adhieren a las raíces

Cuando arrancamos las malas hierbas, notamos que existen diferentes clases. Ahí están esas malas hierbas que rodean las raíces de las buenas plantas. El diablo también intenta ahogarnos con sus artificios para privarnos de la buena tierra. ¿Ya hemos notado que Satanás trata de robarnos los momentos de calma, durante los cuales mojamos nuestras «raíces» en el agua, que es la Palabra de Dios? ¿Hemos notado que él quiere distraernos durante la oración?

Esta clase de mala hierba es particularmente perniciosa, porque finalmente privará de alimento y soporte a la buena planta. Al principio no notamos nada, pero repentinamente la flor se marchita. Por eso, tomemos una nueva resolución: preservemos nuestros momentos del estudio de la Palabra y de la oración, y démosles la prioridad en nuestra vida. ¡Cada minuto que consagremos a ello nos será devuelto con los intereses!

Las malas hierbas que tapan la luz

Otra clase de malas hierbas invaden las buenas plantas y las recubren con sus hojas. Así las buenas plantas no reciben suficiente luz solar y se debilitan poco a poco.

¿Hemos identificado ese género de malas hierbas en nuestra vida, es decir, cosas que nos impiden permanecer en la luz del amor y de la bondad del Señor Jesús? ¿Tal vez se trate de dudas o preocupaciones? Entonces deberíamos hacer de ello un tema de oración y pedir al Señor Jesús que nos dé la fuerza para permanecer cerca de Él en esas circunstancias, para

experimentar su bondad y ayuda. También puede ser que pecados no juzgados nos impidan gozar de los rayos del sol, del amor del Señor Jesús. Entonces, no dudemos un instante y, confesando nuestras faltas ante Dios y ante los hombres, pongamos orden en nuestra vida lo más rápido posible, sin lo cual jamás seremos felices y no podremos llevar fruto para Dios.

Las malas hierbas que se parecen a las buenas plantas

Por último, existen esas malas hierbas que extrañamente se parecen a las buenas plantas, sin embargo, ¡se trata de malas hierbas! ¿Hay en nuestras vidas cosas que tienen apariencia de fruto para Dios? Una buena educación o un carácter amable a veces se asemejan al fruto para Dios, y a los ojos de los hombres, acciones hechas por egoísmo pueden parecer idénticas al fruto para Dios. También podemos obrar únicamente con el objetivo de presentar una hermosa «fachada», sin estar comprometidos interiormente. En ese caso, nos es necesario recordar que podemos engañar a los hombres, ¡pero nunca a Dios!

Sin duda aún existen muchas clases de malas hierbas y cantidad de curiosidades botánicas, mas espero que estas breves observaciones nos estimulen para «arrancar las malas hierbas» de nuestras vidas, de manera que llevemos más fruto para Dios.

Christian Rosenthal
traducido de la revista «*Folge mir nach*»

“El fruto de la luz consiste en toda bondad y justicia y verdad, averiguando lo que sea del agrado del Señor, y no teniendo comunión con las obras infructuosas de las tinieblas, mas antes reprendiéndolas.”

Efesios 5:9-11, V.M.

“No os engaños; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”

Gálatas 6:7-10

“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.”

Hebreos 12:15

PARA TODOS



Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas
PARA TODOS
1166 Perroy (Suiza)**

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

“**PARA TODOS**” tiene como objeto ayudar al creyente en su vida cristiana por medio de ejemplos prácticos sacados de la Escritura, la cual es "inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia" (2 Timoteo 3:16).

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).